



Karl Jaspers  
Origen y meta  
de la historia

TRADUCCIÓN DE  
FERNANDO VELA

Este hermoso texto, publicado originalmente en 1949, se propone describir la situación del hombre. Para ello, aboga por situar al ser humano en el tiempo, en el fluir de la historia universal, para lo cual no debemos únicamente mirar al pasado, sino que tenemos que pensar en el futuro, precisar cómo se inscribe y se articula la existencia del individuo en esa totalidad que, como producto de la conciencia de cada época, cambia. Comprender la historia es comprendernos a nosotros mismos. Esta edición de Origen y meta de la historia recupera la traducción de Fernando Vela que se publicó por primera vez en Revista de Occidente en 1951.

## Índice de contenido

Cubierta

Origen y meta de la historia

Prólogo

Primera parte: Historia universal

Introducción: La estructura de la historia universal

El tiempo-eje

- A. Característica del tiempo-eje
- B. La estructura de la historia universal sobre la base del tiempo-eje
- C. Comprobación de la tesis del tiempo-eje

Esquema de la historia universal

Prehistoria

- A. Historia y prehistoria
- B. Tratamiento de la prehistoria
- C. Esquema temporal de la prehistoria
- D. ¿Qué aconteció en la prehistoria?
- E. Aspecto general de la prehistoria

F. El problema de la copertenencia de todos los hombres

Las primeras grandes culturas

A. Ojeada general

B. ¿Qué acontecimientos han iniciado la historia?

C. Elementos comunes y diferentes en las grandes culturas más antiguas

El tiempo-eje y sus consecuencias

A. La estructuración de la historia por el tiempo-eje

B. La historia universal después de la crisis

C. La significación de los pueblos indogermánicos

D. Historia del Occidente

Carácter específico del occidente

Capítulo 7 ORIENTE Y OCCIDENTE (TIERRAS DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE)

De nuevo, el esquema de la historia universal

Segunda parte: Presente y futuro

Lo absolutamente nuevo: ciencia y técnica

Introducción

I. La ciencia moderna

A. Característica de la ciencia moderna

B. El problema del origen de la ciencia moderna

C. Problemas y tergiversaciones de la ciencia moderna

II. La técnica moderna

A. Esencia de la técnica

B. Esencia del trabajo

C. Valoración del trabajo y la técnica

La actual situación del mundo

Introducción

A. Características de la situación actual

B. Por qué se ha originado la situación presente

C. Resumen

La pregunta por el futuro

I. La meta: la libertad

A. El concepto filosófico de la libertad

B. Poder y libertad política

II. Las tendencias fundamentales

A. Socialismo

B. Unidad del mundo

C. Creencia

Tercera parte: El sentido de la historia

Introducción: Sentido de las reflexiones históricas

Límites de la historia

- A. Naturaleza e historia
- B. Herencia y tradición
- C. Historia y cosmos

#### Estructura fundamental de la historia

- A. Lo general y el individuo
- B. La historia es constitutivamente transición

#### La unidad de la historia

##### Introducción

- A. Hechos que indican la unidad
- B. La unidad de la historia por su sentido y su meta
- C. Unidad por el pensamiento de una concepción total de la historia

##### Resumen

#### Nuestra moderna conciencia histórica

#### Superación de la historia

#### Sobre el autor

#### Notas

## PRÓLOGO

**L**A historia de los hombres se ha desvanecido en su mayor parte del recuerdo. Solo se nos hace accesible, en mínima porción, mediante laboriosas investigaciones.

profundidad de la larga prehistoria, en que todo el resto está fundado, todavía no ha quedado verdaderamente iluminado por las débiles luces proyectadas sobre ella. La tradición de los tiempos históricos –los tiempos del testimonio escrito– es fortuita e incompleta; en realidad, solo desde el siglo XVI pasa a los documentos. El futuro es un campo ilimitado de posibilidades, no está decidido.

Entre la prehistoria, cien veces más larga, y la inmensidad del futuro se extienden los cinco mil años de historia visible para nosotros, un ínfimo trozo en la existencia humana que se prolonga hasta perderse de vista. La historia está abierta por la prehistoria y por el futuro. Por ninguno de estos lados está conclusa, y no se puede obtener de ella una figura cerrada como una imagen integral que se sostiene por sí sola.

En medio de la historia estamos nosotros y nuestro presente. Este no es nada si se pierde como mero presente en el angosto horizonte del día. Mi libro quisiera contribuir a elevar nuestra conciencia del presente.

El presente, por una parte, está henchido del fondo histórico que en nosotros se actualiza –la primera parte del libro trata de la historia del mundo hasta nuestros días.

De otro lado, el presente está penetrado por el futuro en él latente, cuyas tendencias, sea en oposición o en

adhesión, hacemos nuestras –la segunda parte pretende hablar del presente y del futuro.

Pero este henchido presente hinca su ancla en el eterno origen. Arribar mediante la historia más allá de la historia, a lo trascendente, que nos envuelve, es lo último, que el pensamiento no puede alcanzar, pero que siempre ha de procurar rozar –la tercera parte trata de dilucidar el sentido de la historia.

Karl Jaspers.

## **PRIMERA PARTE**

# **HISTORIA UNIVERSAL**

## INTRODUCCIÓN

# LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA UNIVERSAL

**P**or virtud de la extensión y la profundidad de las transformaciones que en ella ha experimentado toda la vida humana recae sobre nuestra época la significación más decisiva. Solo la totalidad de la historia humana puede suministrar los módulos para entender el sentido del acontecer actual.

Pero cuando contemplamos la historia de la humanidad nos encontramos con el misterio de nuestro ser humano. El hecho de que tengamos historia, de que por virtud de la historia seamos lo que somos y de que esta historia haya durado hasta ahora un tiempo relativamente muy corto nos lleva a preguntarnos: ¿De dónde viene esto? ¿Adónde va? ¿Qué significa?

Desde los tiempos más remotos el hombre se ha formado una imagen de la totalidad: primero en formas míticas (teogonias y cosmogonías, en las que el hombre tiene su sitio), después en la idea de que Dios actúa a través de las decisiones políticas en el mundo (visión histórica de los profetas), más tarde como actos de revelación en el conjunto de la historia desde la creación y el pecado original hasta el fin del mundo y el juicio final (San Agustín).

Pero la conciencia histórica es esencialmente distinta cuando se apoya sobre bases empíricas y únicamente sobre estas. Las historias, legendarias todavía, de una génesis natural de la cultura que se extiende por todas partes, desde China hasta el Occidente, ya tenían este punto de vista. Hoy se ha ensanchado extraordinariamente el horizonte real. La limitación temporal –la edad de seis mil años, según la creencia bíblica– ha desaparecido. Hacia el pasado y hacia el futuro se abre una infinitud. Con esto se enlaza la investigación de los vestigios históricos, de los documentos y monumentos del pasado.

Esta imagen empírica de la historia tiene que conformarse, ante la inmensa multiplicidad de los hechos, con la presentación de algunas leyes regulares y la descripción inconexionable de lo múltiple; entonces se ve que hay repeticiones y que en lo múltiple hay lo análogo; que hay ordenaciones políticas de poder con sus series típicas de formas y hay también la confusión caótica; que hay series regulares de estilo en lo espiritual y hay la nivelación de lo irregular permanente.

También se puede intentar componer una imagen total, unitaria y conexas de la historia de la humanidad. Entonces se descubren los círculos culturales que han existido y su transcurso, se les contempla primero separados y después en su influjo recíproco, se extrae el elemento común de su sentido y mutua inteligibilidad y, finalmente, se piensa un único sentido unitario en que quede ordenada toda la multiplicidad (Hegel)<sup>[1]</sup>.

Quien se dedica a la historia realiza involuntariamente esas intuiciones universales que prestan unidad a su conjunto. Estas intuiciones pueden quedar sin crítica, incluso inconscientes y, por tanto, indiscutidas. En la manera de pensar históricamente suelen estar presupuestas como cosas evidentes, que van de suyo.

Así, en el siglo XIX se toma por historia universal la que, después de las etapas previas de Egipto y Mesopotamia,

comienza en Grecia y Palestina y llega hasta nosotros; el resto pertenece a la etnología y queda fuera de la verdadera historia. La historia universal era la historia de Occidente (Ranke).

En cambio, para el positivismo del siglo XIX todos los hombres debían gozar del mismo derecho. Hay historia allí donde los hombres viven. La historia universal se extiende en espacio y tiempo a todo el planeta y queda ordenada geográficamente según su distribución espacial (Hemot). Dondequiera sobre la Tierra hay historia. Las batallas de negros están al mismo nivel histórico que Maratón y Salamina, y tal vez fueron más importantes por el número de hombres llamados a las armas.

Pero otra vez pareció advertirse en la historia una ordenación y estructura al intuirse en ella culturas unitarias<sup>[2]</sup>. De la masa informe de la existencia humana meramente natural –esta era la intuición– surgían culturas semejantes a organismos, a manera de formas de vida independientes que tienen principio y fin y no se influyen mutuamente aunque alguna vez pueden encontrarse, interferirse y perturbarse. Spengler conoció ocho de estos cuerpos históricos, y Toynbee, veintiuno: Spengler les atribuye una vida de mil años; Toynbee, una duración indeterminada. Spengler se vio en la necesidad de atribuir a cada uno de estos organismos un proceso misterioso total, una metamorfosis, cuyas leyes creyó descubrir morfológicamente por analogía entre las fases de los distintos cuerpos culturales; porque para él todo es símbolo en la figura fisiognómica. Toynbee procede, en cambio, a un múltiple análisis causal desde el punto de vista sociológico; además, deja margen a las libres decisiones de los hombres, pero de tal suerte que también la totalidad se presenta a los ojos en la forma intuitiva de un proceso necesario en cada caso. Por esta razón, ambos extraen de su concepción total predicciones para el futuro<sup>[3]</sup>.

Aparte de Spengler y Toynbee, Alfredo Weher ha desarrollado en nuestros días una gran imagen de la historia. Su concepción universal de la historia, su sociología de la cultura queda de hecho abierta, a pesar de su tendencia a tomar la totalidad de la cultura como el objeto del conocimiento. Desarrollando su clarividente intuición con un seguro sentido para el rango de las creaciones espirituales, traza el proceso de la historia de tal suerte que no obedece al principio de la dispersión en culturas separadas ni al de la unidad de la historia humana. Sin embargo, de hecho resulta a la postre la figura de un proceso histórico universal que se articula en culturas primarias más antiguas, culturas secundarias de primero y segundo grado hasta llegar a la historia del expansivo Occidente desde el año 1500.

No hay para qué examinar más estas concepciones; mi propósito es más bien esbozar por mi cuenta el esquema de una concepción total.

En mi esbozo voy inspirado, como por un artículo de fe, por la convicción de que la humanidad tiene un origen único y una meta final. Pero no conocemos en absoluto ni este origen ni esta meta. Únicamente los entrevemos en el vislumbre de símbolos equívocos entre los que se mueve nuestra existencia. Mediante la meditación filosófica tratamos de acercarnos a ambos, al origen y a la meta:

Todos los hombres somos parientes en Adán, procedemos de la mano de Dios y hemos sido creados a su imagen y semejanza.

En el origen, el ser se hacía manifiesto en un presente sin conciencia. El pecado original nos puso en el camino de llegar a la claridad de la patentización consciente mediante el conocimiento y la actividad práctica finita que se pone fines en el tiempo. Con la consumación del fin alcanzamos la armonía de las almas y nos vemos unos a otros en un presente amoroso, en una ilimitada comprensión, perteneciendo al único reino de los eternos espíritus.

Todo esto son símbolos, no realidades. Sin embargo, únicamente concebimos la historia universal –accesible empíricamente– en su sentido, sea que ella lo posea efectivamente o que se lo demos los hombres, bajo la idea de la unidad del conjunto total de la historia. Y en los hechos empíricos consideramos en qué medida responden o se oponen en absoluto esa idea de la unidad.

De esta suerte se despliega ante nosotros una imagen de la historia en la cual pertenece a la historia, primero, lo que como hecho único, irrepetible, ocupa un lugar intransferible en el proceso unitario de la historia humana, y segundo, lo que tiene su realidad e indefectibilidad en la comunicación o continuidad del ser humano.

Esbozemos ahora en una estructura de la historia universal nuestro esquema que trata de dar a la historia de la humanidad máxima amplitud y la más decisiva unidad.

## Capítulo 1

### EL TIEMPO-EJE

**E**n Occidente, la filosofía de la historia estaba fundada en la creencia cristiana. En las grandiosas obras de San Agustín hasta Hegel veía esta creencia el paso de Dios en la historia. Las acciones por las cuales Dios se revela son los capítulos decisivos. Así decía Hegel todavía: Toda la historia va a Dios y viene de Él; el advenimiento del Hijo de Dios es el eje de la historia universal. Nuestra manera de contar el tiempo es el testimonio cotidiano de esta estructura cristiana de la historia universal.

Pero la creencia cristiana es *una* creencia, no la creencia de la humanidad. La falla estriba en que tal criterio solo puede tener validez para los cristianos creyentes. Pero tampoco en Occidente el cristianismo ha ligado su concepción empírica de la historia a esta creencia. Una proposición de fe no es para él una proposición de intelección empírica del proceso real de la historia. Para el cristiano, la historia sagrada se separa de la profana como cosa de distinto sentido. Incluso el cristiano creyente puede investigar la tradición cristiana misma como otro objeto empírico.

Si hubiera un eje de la historia universal habría que encontrarlo *empíricamente* como un hecho que, como tal, valiera para todos los hombres, incluso los cristianos. Este